

## LLAMADOS DEL ESPIRITU EN LA IGLESIA CATOLICA DE HOY

Ronaldo Muñoz

Es un hecho que los sectores neo-conservadores-están tomando cada vez más peso en la Iglesia católica,-produciendo una creciente involución de la misma. Frente a este hecho hemos estado reflexionando desde hace un tiempo, compartiendo con muchos hermanos: laicos, religiosas, sacerdotes y también obispos. Como un fruto, parcial y provisorio, de dicha reflexión, me parece discernir los *llamados del Espíritu* que paso a resumir en los 13 puntos siguientes:

1. Profundizar y hacer más concreta nuestra **inserción entre los pobres**. Compartir más la vida de la población, en sus penas y alegrías cotidianas, en su convivencia de vecinos y compañeros, en el trabajo. Defendernos del peligro de convertirnos en "funcionarios" de la Iglesia o "ejecutivos" de la pastoral. Aprender a "perder el tiempo" con la gente, adultos y jóvenes.
2. Practicar y profundizar la **"circularidad" del proceso evangelizador** en medio del pueblo: recibiendo y dando, aprendiendo de la gente y enseñando. Atentos los "valores evangélicos" que se dan en la vida del pueblo, a las semillas

y frutos de fe, amor y santidad que podemos reconocer allí. Atentos también a las oportunidades para ir haciendo un anuncio renovado de Jesucristo y de su Evangelio liberador, que riegue esas semillas y vaya colmando a los vacíos. Dejarnos convertir por el Espíritu que clama en el pueblo, para contribuir a que el mismo pueblo vaya convirtiéndose por el Espíritu "enviado" en nuestra misión.

3. Ahondar, en la práctica y la reflexión, **las grandes líneas eclesiales** de nuestro ministerio: la opción por los pobres, las Comunidades de base, la evangelización liberadora, la defensa y promoción de los Derechos Humanos, la evangelización de la cultura y las culturas. Esas grandes líneas trazadas por el mismo Espíritu en el caminar de la Iglesia desde la gestación del Concilio Vaticano II. En el caminar de la Iglesia universal, y especialmente de la Iglesia del 3er. Mundo y de América Latina, pasando por los grandes documentos de Pablo VI y de Juan Pablo II, por Medellín y Puebla, por las Orientaciones Pastorales de nuestros Obispos.

4. Fortalecer y aprovechar las **instancias de reflexión** en esa dirección, formales e informales. Aprovechar mejor los servicios de equipos de reflexión teológico-pastoral y de formación. Participar y promover la participación en cursos y talleres. Leer y difundir revistas y folletos publicados en la línea de esas orientaciones y en comunión eclesial. Practicar y alimentar la reflexión en el nivel de las Comunidades de base y los equipos pastorales: reflexión ligada al análisis de la realidad, la escucha de la Palabra de Dios y la oración.

5. Compartir más fraternalmente la **vida de las CEB**. Compartir esa vida no sólo cuando tenemos que prestar un servicio calificado o ejercer nuestra autoridad. Saber compartir también como uno más esa vida eclesial fundamental, común a todo el pueblo de Dios, que se da en el afecto fraterno, la preocupación de unos por otros, la fiesta, el sentido de la fe y oración, la común responsabilidad en la misión.

6.. Promover en las CEB un **liderazgo laical** y colegiado (Consejos pastorales), para que las Comunidades no dependan tanto del sacerdote o la religiosa. Consejos pastorales formados por laicos representativos de lo más vivo de la Comunidad eclesial, y cada vez más capaces de ser los interlocutores del clero a partir de su propia experiencia y reflexión. Consejos con verdadera autoridad y poder de decisión en el seno de sus Comunidades, y con peso para hacerse oír en instancias superiores del tejido eclesial.

7. Estar vigilantes para cuestionar las **tendencias autoritarias** en la Iglesia. Tendencias que suelen darse en nosotros mismos, sacerdotes y religiosas, como también en laicos que tienden a reproducir nuestro esquema clerical. Tendencias que se dan también por sobre nosotros, y especialmente en el marco de la actual corriente restauradora de la "gran disciplina" eclesiástica. "Disciplina" que, como se la entiende y se pretende imponérsela, amenaza la libertad de los hijos de Dios y la creatividad en la misión evangelizadora.

8. Cultivar en la Iglesia, en sus distintos niveles, la **obediencia** activa y responsable, la **participación** en el discernimiento y en las decisiones, la deliberación comunitaria, la representación leal de nuestra experiencia y parecer a las autoridades.

9. Especialmente los que tenemos en la Iglesia alguna responsabilidad intelectual, discernir en comunidad cuando los problemas eclesiales deben ser llevados a la **información abierta y el debate público**, al alcance de todo el Pueblo de Dios. Discernir cuándo esa información y ese debate son constructivos e incluso necesarios para la salud del cuerpo eclesial, aunque no pueda evitarse algún grado de conflicto.

10. Cultivar entre los agentes pastorales - sacerdotes, religiosas y laicos, y también obispos - **el afecto fraterno**, la responsabilidad de unos por otros, el ministerio-en equipo y el seguimiento compartido de Jesús.

11. Cultivar con mayor profundidad y perseverancia la **atención contemplativa a la vida y la oración del corazón**: en la liturgia con el pueblo, en las pequeñas comunidades y los equipos pastorales, en la soledad personal. Y llevar a esa oración también nuestras tensiones y conflictos intraeclesiales, exponiéndolos al juicio del Señor del Evangelio.

12. Integrar en nuestra espiritualidad de Iglesia el **conflicto interno y la cruz**. O, dicho de otro modo, integrar en nuestra espiritualidad de la cruz el conflicto y la marginación **en la Iglesia**. Tener presente que desde los inicios de la Iglesia, como nos muestra el Nuevo Testamento, hubo en ella conflictos internos. Especialmente por las tendencias conservadoras y restauradoras de los cristianos judaizantes, que ponían cortapisas a la libertad cristiana y a la misión abierta a los paganos. Inspiramos en la actitud de Pablo (Hechos 15, Gálatas 2, y todo el "cuerpo" de cartas paulinas).

13. Cuidar, en sí mismo y en los hermanos, el descanso, el **equilibrio espiritual**, la salud mental.

(De la revista **PASTORAL POPULAR**, Chile, Nº197, Marzo-Abril 1990, Págs. 17-18).